



Queridísimas Hermanas:

El domingo 13 de septiembre 2020, a las 10:00 horas, cuando la comunidad cristiana celebra la Pascua del Señor, en el Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez” en la Ciudad de México, Jesús Maestro ha venido al encuentro de su discípula y nuestra hermana

**SOR M. GRACIA – M. CARMEN GARCÍA ARELLANO,
nacida el 20 de enero 1942 en Puruándiro, Michoacán (México).**

Sor M. Gracia García Arellano, incorporada sacramentalmente a la Iglesia, por el Bautismo conferido el 22 de febrero 1942 en Puruándiro, Mich., con el nombre de María Carmen, se inserta en el misterio trinitario de Dios para vivirlo con plenitud a través del discipulado en la entrega total de sí misma.

Jovencísima, el 5 septiembre 1957, M. Carmen entra con las Pías Discípulas del Divino Maestro en la Ciudad de México, para unirse al grupo de aspirantes que se están formando al estilo de vida y espiritualidad de nuestro Instituto.

Completado el período formativo, el 8 de diciembre 1960 emite la Profesión religiosa en la Cd. de México y en la misma ciudad el 8 de diciembre 1965 emite la Profesión perpetua. De ella se testifica que ama verdaderamente su vocación; manifiesta buen espíritu en la piedad y en la virtud, confiable y generosa.

Desempeña, en varias ocasiones, el apostolado sacerdotal en las comunidades de la Soc. S. Pablo en la Cd. de México (1960 y 1971), en los talleres de bordado y confección en México y en Guadalajara. Colabora en los Centros de Apostolado Litúrgico y con el Programa Kairós, en calidad de secretaria.

Por sus características personales y por el compromiso en la vida religiosa de Pía Discípula, muy pronto genera en las hermanas estima y aprecio, al punto de recibir pronto, de parte de las superiores mayores, encargos de responsabilidad que favorezcan el crecimiento de la vida fraterna y de la misión en las comunidades donde se encuentra. Es nombrada Consejera local; en seguida es Maestra de las postulantes y después de las junioras, secretaria y consejera regional en varias ocasiones (1987-1993 y 1996-1999).

Amante de la vocación de la Pía Discípula es mujer de oración y de caridad, por las necesidades más urgentes de la Iglesia y de la Familia Paulina.

De ella escriben las hermanas de la Provincia México:

“El Divino Maestro ha dotado a nuestra hermana M. Gracia del don de la trascendencia, del espíritu de fidelidad al carisma recibido y transmitido por nuestra Congregación. Poseía también un alto sentido de obediencia a los superiores y sabía hacer de su vida de discipulado una imitación de la Bienaventurada Virgen María “conservando en su corazón aquello que no comprende”. La obediencia la ha llevado a desempeñar con amor diversos servicios para el bien de los hermanos y de las hermanas al interno de la misión al servicio de la Eucaristía, del Sacerdocio y de la Liturgia, con la presencia operosa en los seminarios paulinos, el cuidado en los

Centros de Apostolado Litúrgico, la creatividad en el bordado y en la pintura; además ha colaborado en el Gobierno de Circunscripción como consejera regional y secretaria provincial. En los últimos años se dedicó a la catequesis acompañando el grupo de padres de los niños que se preparaban a la primera comunión. Apreciaban la cercanía y la diligencia de Sr. M. Gracia, que con grande atención les daba consejos para su vida de fe. Una de ellas, al enterarse de su muerte, ha dicho: “Me enseñó a rezar y me acercó a Dios, le estoy eternamente agradecida”.

Sufriendo de disfunción cardíaca y consciente de la fragilidad de su salud con motivo de numerosas crisis cardíacas superadas en los últimos años, escribió con anticipación una carta de adiós: “A todos los Hermanos, Discípulas, Discípulos, amigas y amigos, estando preparada para iniciar mi último viaje hacia la Casa del Padre, quiero despedirme de cada uno de ustedes. Gracias por el cariño y el amor que me han dado. Deseo decirles que los quiero muchísimo: a algunos de ustedes se los he dicho con palabras y a muchos otros se los dije con el corazón. He experimentado que en mí, Dios Padre ha puesto mucho amor y mi tarea ha sido la de distribuir amor a todos a través de mi apostolado y oración cotidiana. Pido perdón a quien no hubiera reflejado lo que siento y vivo. Les aseguro que si en la vida he rezado por ustedes, allá con Dios los tendré siempre presentes. Sr. M. Gracia García A.”

Las hermanas de la Comunidad comparten estos bellos recuerdos de S.M. Gracia: “Era una religiosa que ha luchado para ser fiel a su vocación, superando todos los obstáculos. Una hermana de oración, muy responsable de los trabajos confiados. Siempre pensó bien de los demás y estuvo dispuesta a ayudar. Se distinguió por su pertenencia a la Congregación. Era sincera en su vida personal, siempre en comunicación con la Palabra de Dios. Una gran persona, humana, espiritual, de vida ejemplar. Desde el noviciado le gustaba dar consejos y le agradaba ser formadora. Dispuesta al servicio, llena de amabilidad y ternura”.

En los últimos dos años, Sr. M. Gracia vivió la pérdida de sus dos hermanos: siempre con la fuerza y la fraternidad de las hermanas de la comunidad, ha superado aquellos momentos difíciles que seguramente le han debilitado también el corazón. Al inicio de la pandemia ella fue a Monterrey con Sr. M. Marta para ayudarla en el arreglo de la Capilla de la nueva casa. Fue una experiencia que le agradó mucho y que le hizo gustar cuánto es grande la misión de la Pía Discípula. Cuando regresó de Monterrey prosiguió su misión en el grupo de catequistas.

Complicaciones cardíacas la obligaron a internarse en la clínica especializada, donde ha cerrado su peregrinación terrena, compartiendo la suerte de cuantos deben vivir este momento decisivo de su vida, bajo las condiciones de aislamiento provocadas por el Covid. A pesar de la soledad, la comunidad la acompañó con la oración intensa que, en la fe, supera toda distancia física.

Te acoja, Sr. M. Gracia, la Virgen, dulce Madre de Cristo aquí en la tierra, a quien en estos días contemplamos erguida, ¡al pie de la Cruz del Hijo! Que tú puedas unirte a las filas de las Hermanas y de los Hermanos Paulinos que ya gozan de la visión beatífica.

Sr. M. Michaela Moneth